

Saussure: la dicotomía o la complejidad de las lenguas

Saussure: languages' dichotomy or complexity

Dora Riestra*

Recibido: 20/09/2020 | Aceptado: 18/05/2021

Resumen

Este artículo busca destacar algunos conceptos de Saussure revisitados dentro del diseño de su programa de la semiología, que permaneciera oculto durante un siglo por avatares históricos diversos.

La formulación de algunas claves para discutir conceptos saussureanos que fueron comprendidos erróneamente, a partir de lo que podemos saber hoy en base a sus propios manuscritos encontrados en la casa familiar, tiene la finalidad de estimular el análisis. Entre estos conceptos, tanto el de lo dual, como el concepto de lo arbitrario, son los ejes teóricos de las relecturas iniciadas por De Mauro en los años 60 del siglo pasado.

Asimismo, las que fueron llamadas dicotomías como sincronía-diacronía o lengua y habla pueden ser analizadas en la dimensión de la dinamicidad temporal, tan poco comprendida, como sucedió con el concepto del signo y la creatividad, una clave semiológica fundamental.

En síntesis, estas relecturas nos permiten revisar desde el signo lingüístico las concepciones del lenguaje y las lenguas, en función de su transmisión y la enseñanza de la gramática desde la perspectiva semiológica.

Palabras clave: Semiología, Relecturas, Conceptos clave, Signo y creatividad

Abstract

This article highlights some of Saussure's concepts revisited within the design of his semiology program, which have remained hidden for a century due to various historical vicissitudes.

The formulation of some keys to discuss Saussurean concepts that have been misunderstood, based on what we can know today thanks to their own manuscripts found in the family home, is intended to stimulate analysis. Among these concepts, both the dual and the arbitrary are the theoretical axes of the re-readings initiated by De Mauro in the 60s.

In the same way, the so called dichotomies such as synchrony-diachrony or language and speech can be analyzed in the dimension of temporal dynamics as well as the concept of the sign and creativity, a fundamental semiological key.

* Argentina. *Docteure en Sciences de l'Éducation. Université de Genève (Suisse)*. Profesora Titular Consulta en Programa de Posgrado en Ciencias del Lenguaje y Enseñanza de las lenguas (Universidad Nacional de Río Negro- Sede Andina). Docente investigadora (Categoría I) en Universidad Nacional de Río Negro. driestra@unrn.edu.ar

In summary, these re-readings allow us to review the conceptions of language and languages from the linguistic sign, based on their transmission and the teaching of grammar from a semiological perspective.

Keywords: Semiology, Rereading, Key concepts, Sign and creativity.

Presentación

Fue a través de la Introducción de Tullio De Mauro al *Curso de Lingüística General (CLG)*, en la edición francesa de Payot de 1973, que se publicaron, por primera vez, en una edición del *Curso*, las claves de Saussure para entender la complejidad de las lenguas.

El *CLG* que leí y había entendido en la década del 60, estaba muy alejado de los puntos básicos que propongo revisar aquí, después de haber conocido, en los años 2000, los textos originales de este creador de la semiología como disciplina. Por eso sostengo que las nuevas lecturas de Saussure son, ante todo, revisiones conceptuales que interpelan los conocimientos lingüísticos. La compleja relación entre fenómenos y conceptos nos plantea descubrimientos y líneas de investigación en nuestra tarea académica dual de docentes e investigadores.

Mi primera lectura de la introducción de De Mauro fue en 2006, cuando ya había leído el texto de Saussure “De la doble esencia del lenguaje”, encontrado en 1996, publicado en 2001 y traducido al castellano en 2004 en el volumen de *Escritos sobre lingüística general (ELG)*.

Hoy, desde relecturas de Saussure, que constituyen una búsqueda permanente frente a la complejidad del lenguaje humano y la diversidad de lenguas, entendemos que los fragmentos y los textos originales, contrapuestos a los textos de los autores del *CLG*, se conjugan con textos de los comentaristas actuales como Bouquet, Bronckart, Bota, Bulea, Beguelin, Rastier y otros, que van realizando sus aportes interpretativos de la teoría saussureana.

Puede decirse que la primacía en la comprensión de la teoría saussureana y, sobre todo, el relevamiento del orden epistemológico de la misma fue de Tullio de Mauro, quien logró transmitirla en esa introducción a la edición revisada del curso, mucho antes de que aparecieran los manuscritos. El trabajo del italiano en la interpretación de los textos de los redactores del *CLG* y de los escasos textos manuscritos de Saussure, históricamente situados, es una actividad de enseñanza más de la extensa labor docente que desempeñó De Mauro. La explicación epistemológica realizada por él anticipa, sin saberlo entonces, esa lectura posterior de los escritos y las notas del Fondo BPU-1996, los textos inéditos de Ferdinand de Saussure que están hoy en la biblioteca de la Universidad de Ginebra.

Con la publicación de los *ELG* se rompe el esquema de la lectura de las dicotomías, una lectura en la que dos o tres generaciones fuimos formadas y que aún continúa repitiéndose en muchas universidades. El Saussure que se lee y sigue estudiándose es el del *CLG*, con algunas escasas irrupciones de los *ELG*; puedo afirmar que en la formación

de grado en las carreras de Letras la lingüística general transmite desconoce los *ELG*; la inclusión de algunos textos de esta obra en la bibliografía de los posgrados, como las conferencias o “De la doble esencia del lenguaje”, constituye una cuestión incipiente respecto de la divulgación de los conceptos revisitados de Saussure.

Ante este panorama de escasa difusión de la teoría y las concepciones de las ideas semiológicas saussureanas, surgen dos vías de hipótesis: o los investigadores van por otros senderos epistemológicos respecto de las cuestiones lingüísticas o las especialidades de las áreas de investigación lingüística han llevado a clausurar espacios de interconexión entre sí, en particular, algunas fronteras interdisciplinarias. Me refiero a la articulación de las disciplinas formulada por Morin (1998) y su posición acerca de la complejidad de los estudios de las ciencias humanas y sociales, que resultó auspiciosa como marco para la discusión epistemológica, pero en el campo de la investigación no tuvo hasta el momento los efectos esperados.

En este sentido, sobre la articulación disciplinar, puede decirse que el descubrimiento de la Semiología fue un anticipo del paradigma de la complejidad, de parte de Saussure, al definirla de este modo:

La distinción fundamental y única en lingüística depende por lo tanto de saber:
-si se considera *un signo o una figura vocal como signo* (Semiología=morfología, gramática, sintaxis, sinonimia, retórica, estilística, lexicología, etcétera, *pues todo eso es inseparable*), lo que implica directamente cuatro términos irreducibles y tres relaciones entre esos cuatro términos y que, además, las tres deben ser transportadas por el pensamiento a la conciencia del sujeto hablante; (*ELG*, pp. 48-49)

Todas las áreas de los campos y estudios del lenguaje están allí comprendidos en la definición de la Semiología. Como sostiene De Mauro, serán necesarias muchas experiencias inspiradas por una interpretación parcial, antes de que se profile la posibilidad y aparezca la teoría de Saussure en su complejidad integral y original.

Las parcialidades de la compleja descripción de Saussure no lograron integrarse en los apuntes que dieron origen al *CLG*. Sabemos que los discípulos ginebrinos no lo entendían como él esperaba y sus intentos de explicar desde diferentes puntos de vista llevaron a que esas descripciones quedaran fragmentadas en el *CLG* y, aún más, se analizaran posteriormente como las “dicotomías” del signo de Saussure, una concepción que no aparece en esos términos en los textos manuscritos encontrados.

Con este artículo intento colocar cómo la sincronía y la diacronía implican a la vez la ejecución o el “habla” y la “lengua” o el sistema, sin ser dicotomías descriptivas del fenómeno, sino simultaneidades de ocurrencias.

Las cuestiones epistemológicas que Saussure definió como problemáticas a ser abordadas no se consideraron en las lecturas del *CLG* y ahí se produjo la ruptura epistemológica con un autor visionario, que fue leído en la academia de su época como portador de algunas novedades descriptivas de la relación entre lengua y habla, como

si se tratara de pequeñas rupturas epistemológicas dentro del paradigma hegemónico neogramático; en realidad, se leyó en continuidad con el objetivismo abstracto del siglo XIX, por no haber percibido la profundidad de las rupturas saussureanas y, fundamentalmente, por no haber sido entendido su punto de partida respecto del estudio del fenómeno bio-psico-social del lenguaje humano.

Además, después de la segunda guerra mundial Saussure fue leído como un autor de principios de siglo, un autor del contexto previo a la guerra de 1914, anterior a la “belle époque” y las vanguardias literarias europeas y, sobre todo, anterior al existencialismo de posguerra. Dicho de otro modo, las lecturas sesgadas de un Saussure fragmentado en la recepción impidieron estudiar exhaustivamente su aporte programático. Fue interpretado desde el racionalismo cartesiano y en la continuidad de la concepción occidental objetivista abstracta; es decir, sus descubrimientos se analizaron como explicaciones conceptuales, sin asidero en el fenómeno del lenguaje. En consecuencia, el empirismo de Saussure fue ignorado en los estudios basados en el *CLG*. Recién cuando se toma contacto con los manuscritos, sobre todo el texto “De la doble esencia del lenguaje”, aparece delineado el enfoque empírico saussureano.

De Mauro descubre este Saussure treinta años antes de la aparición de los textos de 1996 y realiza un análisis pionero que será retomado y redimensionado recién a comienzos del siglo XXI. Después de lecturas minuciosas, el lingüista italiano alcanza a delinear la biografía científica del lingüista ginebrino en sus aperturas y conclusiones y, además, estudia los textos de los discípulos de Saussure como Godel y Engler, que habían tomado notas en los cursos. Es importante tener en cuenta que ni Bally ni Sechehaye habían asistido a los cursos, por lo tanto, estos redactores del *CLG* no entendieron – según De Mauro- la “forma definitiva de la concepción saussureana” porque él mismo Saussure modificaba las metáforas utilizadas para explicar los conceptos nuevos. Lo señala De Mauro con total claridad al revisar los textos de los discípulos (Godel y Engler) participantes de los cursos de Ginebra:

El hecho es que sólo la materia de sus reflexiones le ha sido dada por su época; pero la forma definitiva de la concepción es originalmente suya. Llegar a esta forma fue el problema central de su biografía científica e intelectual, al término de treinta años de investigaciones insatisfechas. En los últimos años de su vida él la alcanza y traza los contornos en las aperturas, las conclusiones, los momentos principales del segundo y del tercer curso de lingüística general (1908-1909, 1910-1911) en Genève. Los trabajos recientes de R. Godel y R. Engler nos permiten afirmarlo (De Mauro 1973, Parte IV, traducción nuestra).

Es conocida la controversia y las disputas conceptuales entre las diferentes ediciones en francés del *CLG*, pero no es objeto de este artículo, en particular, porque en castellano solamente disponemos de la traducción de Amado Alonso.

La falsa dualidad en las malas lecturas y el concepto saussureano de lo dual

La distinción entre el “habla” como ejecución y la “lengua” como saber, implica contemplar la simultaneidad de dos aspectos inherentes al lenguaje humano. Pero los puntos de vista no son la dualidad que presenta Saussure. Sin embargo, las malas lecturas del siglo XX realizaron un reduccionismo que heredamos en nuestras formaciones universitarias y, como todos los reduccionismos son simplificadores; desde esta reducción se instaló durante el siglo pasado la noción de “dicotomías” y “antinomias” saussureanas. En la edición en castellano (traducción de la versión francesa de 1945), en la introducción, el prólogo y las notas de Amado Alonso (quien en realidad, de alguna manera interpreta a Saussure), se simplifica la complejidad del fenómeno indagado para reducirlo a dos tipos de estudios, el de la sincronía como lo interno y el de la diacronía como lo externo, como si se tratara del funcionamiento interno (sincrónico) de la lengua y su evolución (diacrónica) externa. De este modo lo hemos recibido simplificado, tal como fuera transmitido por Alonso:

sigue en su plena validez el doble punto de vista para el doble estudio: el sincrónico, el hablante que vive internamente el funcionamiento de una lengua; en el diacrónico, el externo del historiador, que contempla transformaciones sucesivas [...] El destino de la otra famosa antinomia, la de lengua y habla, está implicado en el de la diacronía y sincronía, como que la inconexión de éstas se basaba en la postulada inconexión de lengua y habla (Alonso, 1961, p. 20)

Encontramos en la cita dos malentendidos superpuestos. El primero es el de considerar sincronía y diacronía como conceptos atribuidos a un cierto tipo de estudios, según afirmó Alonso y, en consecuencia, así fue entendido desde las concepciones esquemáticas de las lecturas del *CLG* en castellano. En realidad, Saussure no formuló estos conceptos como si describiera dos tipos de investigaciones, sino como la aprehensión y descripción del fenómeno lingüístico de la arbitrariedad, la mutabilidad, la inmutabilidad, la linealidad y la discrecionalidad del signo. Se trata de las percepciones descriptoras de la realidad del lenguaje, cuyo cambio permanente de estados de lengua intentó mostrarnos con diversos analogismos o metáforas, en función de exponer esos principios encontrados a partir de la arbitrariedad radical del signo lingüístico. Pero un dato importante a destacar es que estos descubrimientos no eran comprendidos, ni fueron asimilados en la concepción lingüística de su época (y que hoy, en parte por desconocimiento de la temática abordada, como una cosmovisión compleja del fenómeno del lenguaje humano, continúa sin ser entendida). Para Alonso, la segunda “famosa dicotomía”, como la llama, es la de “lengua” y “habla” como dos aspectos “inconexos” (lo individual y lo social), porque esta lectura del planteo de Saussure no aborda las contradicciones como entidades simultáneas, sino como opuestos que define por “inconexión”; se consideraba, por una parte, la naturaleza del fenómeno social de la lengua y, por otra, la naturaleza del fenómeno individual del habla, dos órdenes de análisis superpuestos. Tampoco se entendió la dualidad del fenómeno en la dimensión temporal como cambio y “movimiento incesante”, que es una de las claves saussureanas para analizar el lenguaje.

Para entender cómo Saussure planteó un cambio de paradigma, no solamente lingüístico, sino filosófico del lenguaje humano, es necesario aclarar el significado de lo dual. El concepto de dualidad no fue formulado como antinomia, sino como simultaneidad del punto de vista de una entidad que supone la unión indisociable de elementos de diferente naturaleza o índole. Es el concepto de arbitrariedad lo que explica la constitución de la significación, que se produce entre lo individual y lo social (colectivo) como una continuidad, a la vez que como conjunción de elementos de diferente orden del ser (sonido y sentido), unidos sin ninguna explicación racional o causal que sea fundamento de la conjunción o unión indisociable.

Desde la perspectiva del interaccionismo sociodiscursivo, consideramos, con Bronckart (2002), que este tipo de posición epistemológica como la sustentada por Alonso en el prólogo del *CLG*, corresponde a una concepción representacionista del lenguaje, en el sentido de que el pensamiento o la noesis, como proceso, sería anterior a la semiosis como la acción de significar.

Para comprender en Saussure (*ELG*) por qué el concepto de signo lingüístico revolucionó las ciencias humanas y sociales en general y la lingüística en particular, al postular no la separación de dos objetos sino la unión de dos elementos disímiles: la fonía / fonación y el significado o sentido, ambos elementos (vocal y mental) unidos indisociablemente en el signo, atendemos a la definición de dualismo y dualidad, que cobra un sentido dinámico por la relación sincrónica y diacrónica de la lengua:

El dualismo profundo que divide el lenguaje no reside en el dualismo del sonido y de la idea, del fenómeno vocal y del fenómeno mental; esa es la manera fácil y perniciosa de concebirlo. El dualismo reside en la dualidad del fenómeno vocal COMO TAL y del fenómeno vocal COMO SIGNO, por el hecho físico (objetivo) y por el hecho físico-mental (subjeto), y en absoluto por el hecho «físico» del sonido por oposición al hecho «mental» de la significación. Hay un primer ámbito, interior, psíquico, en el que existen tanto el signo como la significación, indisolublemente unidos; y hay un segundo ámbito, exterior, en el que sólo existe el «signo», pero en ese instante el signo reducido a una sucesión de ondas sonoras sólo merece, en nuestra opinión, el nombre de figura vocal. (*ELG*, 2004, p. 26)

Hasta 1996, fecha en la que saliera a la luz el texto “De la doble esencia del lenguaje”, Saussure lo había mencionado en diversas ocasiones, pero no había sido publicado. Las discusiones profundas, que estaban restringidas a conversaciones esporádicas con pocos especialistas, sirvieron como registro oral de las preocupaciones que el ginebrino no quiso hacer públicas. Estos datos son repuestos por De Mauro, tan esclarecedor del verdadero Saussure, como crítico de las lecturas esquemáticas anteriores, puesto que él mismo, en la introducción al *CLG* de 1973, es quien introduce la noción de “arbitrariedad radical” del signo lingüístico saussureano.

Sostiene que las clases que Saussure llama “significantes” y “significados”, como nosotros podemos decirlo hoy sin dificultad, son clases “abstractas”, aunque este término en el siglo XIX, bajo la influencia kantiana, significaba lo “dejado de lado”, sin utilidad concreta. Por eso Saussure no usa el término “abstracto”. Este es un aporte aclaratorio de

De Mauro, respecto del porqué del uso de los términos aristotélicos en las explicaciones de Saussure:

La designación de las relaciones entre lengua y habla desde la realización activa es hecha por Saussure adoptando los viejos términos escolásticos de *potencia* y de *acto*, pero le es más difícil designar las mismas relaciones desde la audición. La facilidad con la que en el segundo tercio del siglo XX podemos adoptar términos como *abstracto*, *abstracción* es, como veremos, desconocida a fin del último siglo (XIX), porque desde Kant cien años de pensamiento filosófico habían cubierto esos dos términos de valores negativos, al punto que abstracto y abstracción significaban unánimemente “dejado de lado” o indebida y falsamente dejado de lado. (De Mauro, 1973, Parte VII)

Para él las explicaciones didácticas que Saussure utiliza apuntan a que sus descubrimientos de lo “arbitrario” fueran aceptados como válidos en una época que no estaba en condiciones de comprender el fenómeno que él buscaba indagar, por eso los conceptos aristotélicos de “potencia” y “acto” le resultaron más eficaces para transmitir el principio de la “arbitrariedad radical” como principio organizador de su teoría que, si bien ha sido reiterado como enunciado durante años, no ha sido utilizado aún en los posibles despliegues investigativos que encierra la semiosis como unión de significación y fonía / fonación.

Así como destaca los conceptos de “potencia” y “acto” en la relación entre lengua y habla, lo mismo dice acerca de las definiciones de “substancia” y “forma”, que tan simplificada circularon como equívocos en la cultura universitaria. Podemos decir que el siglo XX de pre-guerras aún no estaba preparado para aprehender la compleja relación de las entidades lingüísticas como entidades “fónicas” y entidades “psíquicas” a la vez, una posición epistemológica compleja y de ruptura con el racionalismo hegemónico. El concepto de actualización y potencia de Saussure es un concepto didáctico, si entendemos la ruptura con las explicaciones existentes en su época en relación con fonía y psiquismo, por lo que algunos, como Alonso, lo acusaban de positivista. Asimismo los conceptos de “substancia” y “forma” en relación con sentido y lengua, son articulaciones de órdenes que rompían las posibilidades de razonamientos lógicos habituales, es esta la causalidad del malentendido según apunta De Mauro:

Nosotros realizamos igualmente una unión de significación y fonía que constituye, dinámicamente una *actualización* de una clase (o la unión de clases) existente en *potencia* “en el cerebro” (como le gusta decir a Saussure). Es por eso que Saussure, aun sabiendo y definiendo perfectamente el carácter abstracto de las entidades lingüísticas, se ve obligado a evitar el uso de *abstracto*, expuesto a malentendidos indeseables. Termina de este modo hablando de entidades *psíquicas* (término que él distingue cuidadosamente de *psicológica*), o bien volviéndose hacia otro par escolástico: *substancia* y *forma*. La palabra, unión de una fonía concreta y de un sentido concreto es *substancia*, mientras lo que se actualiza en el *habla* y que sirve para clasificar el *habla*, es decir el conjunto de significantes y significados, la *lengua*, es nombrada y definida por Saussure como *forma*. (De Mauro, 1973, parte VI)

Otro hecho histórico relevante, en función de los estudios saussureanos apenas iniciados, fue que, en Europa, en alguna medida las dos guerras del siglo atravesaron y diluyeron la fuerza de la teoría de Saussure, ya que la aparición de los paradigmas estructuralistas y generativistas de la posguerra opacó y distorsionó la entidad de los aportes del ginebrino, como esta distinción entre los usos terminológicos de “psicológico y psíquico”, este último en relación con la entidad del signo lingüístico.

Por otra parte, de algún modo, a fines del siglo XX el esquematismo del CLG quedó relegado como un aporte introductorio y estudio de museo frente a las hipótesis chomskyanas del lenguaje. En consecuencia, hoy podemos reconocer cómo esos cortes culturales, que borran en un campo unas prácticas sociales habituales de investigación, se abren diseminadas en partículas. Observamos que existen lingüistas que estudian las variaciones como lo hacían los neogramáticos, comparando formas, otros lingüistas siguen estudiando el fonetismo o el semantismo por separado, es decir, tomaron parcialmente algún aspecto del planteo teórico de los conceptos de Saussure, como si se tratara de un encapsulamiento o un elemento desconectado del conjunto o del análisis del componente aislado del sistema.

Algunas claves saussureanas de las relecturas

Una clave poco registrada del paradigma saussureano, con basamento en el área disciplinar de la termodinámica y en el concepto de tiempo como cambio, es lo novedoso del enfoque de la relación lenguaje-lengua, que no pudo comprenderse con precisión en su época, ya que las ciencias humanas y sociales eran las ciencias del “espíritu”, concepto que no mencionará nunca Saussure y que algunos autores eluden comentar, no obstante, en el prólogo de Amado Alonso del CLG (Losada, 1961), está mencionada en diversas oportunidades como una falta la ausencia del concepto de espíritu:

Todo se paga: la lingüística de Saussure llega a una sorprendente claridad y simplicidad, pero a fuerza de eliminaciones, más aún, a costa de descartar lo esencial en el lenguaje (el espíritu) como fenómeno específicamente humano. (Alonso, 1961, p. 12)

La realidad era que Saussure había descubierto el fenómeno de la lengua como físico y psíquico a la vez, como sistema dinámico, un enfoque revolucionario que muchos no lograron entender en la época, ya que su análisis estaba formulado fuera del contexto comparativo del objeto de estudio lingüístico formalizado. Saussure observó el cambio como proceso interno de todas las lenguas, como dinamicidad interna producida por el tiempo, como analiza y argumenta Bulea (2005):

Les processus thermodynamiques sont liés aux changements d'ordre qualitatif, à l'intérieur du système thermodynamique considéré. Le système change parce que son énergie interne se transforme suivant la flèche du temps. Selon l'expression de Saussure, la “grammaire” du système est atteinte; la nature du phénomène est

différente [...] La linguistique interne saussuriennne se fixe le même but: dégager le principe interne qui permet le changement des langues, ce mouvement incessant qui est pour Saussure un principe absolu.” (2005, p.157)

Lo sincrónico y lo diacrónico son aspectos de la dinamicidad de las lenguas en la articulación entre lo individual y lo social. Lo novedoso en Saussure, frente a la conciencia de la individualidad, es haber aprehendido el fenómeno nuevo del “habla” como “ejecución” y la diferencia con la “lengua” como sistema; la conciencia de la fonación real y el sentido en cada momento de significación. Esta novedosa percepción y explicación del fenómeno es lo que Saussure tratará de desentrañar, según explica De Mauro en la Introducción a la edición francesa de 1973.

Respecto de lo fragmentario del *CLG*, aclara que radica justamente en la unión y superposición aleatoria de apuntes de varios alumnos, de notas sueltas autógrafas de Saussure y, además, de los diferentes cursos dictados. De allí surgen las lagunas y se observan, para De Mauro, algunas adiciones de los redactores. Sostiene que el punto de partida de la investigación del ginebrino es el “habla”, es decir, el acto individual expresivo de la ejecución única. Aún en una misma persona cada ejecución es única por las asociaciones y resonancias emotivas diferentes en el tiempo: “solamente Croce insistió con tanta fuerza sobre el carácter individual, único del acto expresivo particular. Pero lo que es para Croce un punto de llegada, es para Saussure un punto de partida” (De Mauro, 1973, parte IV).

De Mauro señala, de este modo, que la creatividad del habla como fenómeno particular del que partió Saussure, no fue comprendido en la época. La creatividad estaba asociada al espiritualismo, corriente de pensamiento a la que Saussure no adhería, por su formación como investigador empírico, producto de una fuerte tradición familiar. Es necesario destacar el arduo trabajo de lectura que hizo De Mauro para interpretar y anotar el *CLG*, que contó, como dijimos, con los aportes de los textos de Godel y Engler, quienes además, pusieron de relieve que en las diferentes versiones del *CLG* faltó la “unidad de diseño de la teoría”. Esta aclaración es fundamental para entender los cambios paradigmáticos formulados por Saussure, más allá de los conceptos novedosos antinómicos reproducidos por décadas (que continúan presentándose en esa dirección equívoca), como descripciones y explicaciones de fenómenos, sin que se exponga ni se problematice la unidad del diseño de la teoría revolucionaria del ginebrino.

Si bien De Mauro mantiene un rasgo de cortesía hacia los organizadores del *CLG*, pone de manifiesto la contradicción entre la organización del Curso y el diseño de la investigación de Saussure, lo que no es un dato menor; todo lo contrario, se refiere a que “las enseñanzas” del ginebrino trascendieron más allá de la redacción y de algunas incongruencias de la presentación, lo que cobra un sentido muy crítico respecto de los redactores:

Nuestra deuda hacia Bally y Sechehaye es, por eso, grande y evidente. Pero sería traicionar lo que ellos han realizado para difundir las teorías del maestro, esconder que el curso, fiel en su reproducción de ciertos elementos de la doctrina lingüística de Saussure, no lo es tanto en la reproducción de su diseño. Y el orden, como lo

subrayaba el mismo Saussure, es esencial en la teoría de la lengua, quizá más aún que en toda otra teoría. La obra de Bally y Sechehaye no está hoy verdaderamente continuada, sino por quien contribuye a comprender y a hacer comprender que, conscientemente o no, una buena parte de la lingüística del siglo XX ha funcionado para que, más allá de la redacción del *Curso*, la enseñanza de Saussure sea reencontrada de la forma más auténtica y para que vea nuevas perspectivas abriéndose ante él. (De Mauro, 1973, parte V)

Otra de las claves de las relecturas de Saussure que nos muestra De Mauro es que utiliza el término “sentido (o significación)” y “fonías” (la substancia de la que está hecha el “habla”) y, después de vacilaciones, propone “significante” y “significado” para designar las clases de “fonías” y de “sentidos”. Frente a la novedad del objeto de estudio se trata de entender que el programa epistemológico es un programa apenas esbozado. Al respecto, en los *ELG*, en el artículo “De la doble esencia del lenguaje” Saussure sostiene: “Lo absolutamente particular de una *identidad lingüística* es que implica la asociación de dos elementos heterogéneos” (*ELG*, 2004, p. 24).

La dualidad de la palabra -dirá- “representa la dualidad del ámbito físico y psicológico”. El fenómeno psicológicamente y fónicamente diferente se identifica en su función: las fonaciones de un cierto grupo son fónicamente diferentes pero todas “pueden” transmitir un mismo sentido particular; los sentidos de un cierto grupo son psicológicamente diferentes pero pueden ser transmitidos por una misma fonación particular. Este principio de discontinuidad, tanto de la masa de realizaciones fónicas como la masa de los sentidos, constituye un conjunto de límites. Para De Mauro son estas las articulaciones que vuelven discontinua la masa de realizaciones fónicas y la masa de los sentidos, es decir, los “límites de esas realizaciones”. La lengua es el límite (social) de las realizaciones fónicas y de sentidos. Y es la lengua la que permite otorgar una significación posible particular a esas realizaciones.

Algunas relecturas del programa de Saussure

Nos preguntamos en diversas ocasiones, al releer los textos de Saussure, por qué la semiología no fue asumida aún en todas sus posibilidades para estudiar la comunicación humana, por qué la lingüística, como bien señala Rastier (2012) tomó cuenta del campo de los estudios del lenguaje. Nos respondemos que “lo arbitrario” del signo, el principio fundamental de la realidad lingüística es, por esta arbitrariedad como principio rector de su teoría, un concepto aún poco explorado, no obstante, será el que podrá clasificar los sistemas semiológicos (ritos, costumbres, códigos de comunicación, lenguajes de todas clases) de acuerdo con su grado de arbitrariedad mayor o menor. Es quizá por esta importancia epistemológica de la arbitrariedad del signo lingüístico que necesitamos transmitir la relectura de Saussure, para poder estudiar y entender cómo nos comunicamos los humanos.

Como nos anticipara el estudio de 1973, al analizar lo arbitrario en Saussure, será el enfoque semántico el que De Mauro desarrollará en sus investigaciones sobre el lenguaje y las lenguas:

Lo arbitrario es, entonces, tanto la condición y el coeficiente del cambio, como de la estabilidad de los sistemas lingüísticos. En fin, gracias al análisis penetrante de Saussure, de lo arbitrario deriva una consecuencia: el aspecto radicalmente social de la lengua. Desde los signos, en su diferenciación recíproca y en su organización en sistema, no responde a ninguna exigencia natural que les sea externa, la única base válida de su configuración particular en tal o tal lengua es el consenso social. (De Mauro, 1973, Parte XI)

En sus obras, publicadas en castellano (*Minisemántica* de 1986 y *Primera lección sobre el lenguaje* de 2005), el lingüista italiano presenta el carácter morfológico de las lenguas, a partir de la arbitrariedad y la linealidad, destacado y ya esbozado en la introducción del *CLG*. Este aspecto, que es otro de los grandes aportes de Saussure, poco considerado o entendido en las lecturas saussureanas tradicionales.

La organización de la lengua proviene ante todo del cruce de dos principios. Lo arbitrario está en el origen del carácter opositivo de las entidades significantes y significados: éstas no tienen una base absoluta, son lo que son porque son delimitadas por las otras entidades con las cuales coexisten. La linealidad está, por el contrario, en el origen del carácter sintagmático de las entidades: éstas, en la medida en que se desarrollan linealmente, a lo largo del eje de las sucesiones pueden descomponerse en segmentos semántico-significantes de menor extensión. (De Mauro, 1973, parte VI)

Los signos mínimos de las lenguas (segmentos semántico-significantes de menor extensión), es decir, los morfos como unidades concretas, reposan en un “equilibrio” de articulaciones posibles, allí donde se produce la creatividad en la linealidad del sintagma, entre las asociaciones y las oposiciones.

En el campo semiológico inaugurado por Saussure es donde, para De Mauro, lo arbitrario y la linealidad, como dos principios necesariamente articulados, abren la posibilidad de delimitar las unidades mínimas de significado que son los “morfos” o “monemas”.

La creatividad de la lengua y algunas articulaciones epistemológicas

Como una hipótesis respecto del concepto de creatividad, que no estaba asociado al espíritu, sino a la dinamicidad del habla, la cuestión del signo y la creatividad de la lengua que abordó Saussure en el texto “De la doble esencia del lenguaje” de los *ELG*, implica conceptos muy diferentes a los atribuidos en el siglo XX. Este texto no tiene el estilo prescriptivo que encontramos en las definiciones del *CLG* (apuntes de alumnos redactados y reescritos por dos lingüistas suizos, que no habiendo asistido a los cursos de Saussure, fueron quienes quedaron a cargo de su cátedra de Ginebra), sino un estilo en el que se conjugan argumentos explicativos con refutaciones de los estudios lingüísticos históricos, para afirmar el carácter creador del signo en el desarrollo del pensamiento. La posición epistemológica respecto de la primariedad del signo consiste en explicar la

relación semiológica de la creatividad como una ruptura con las concepciones lingüísticas vigentes, la explicación de la infinita posibilidad de significación:

En la práctica, y de modo auxiliar, con tal de que además se practique de una manera nueva, porque entonces se haría metódica y sistemática, reconocemos que ese trabajo del historiador puede arrojar una vivísima luz que aclare las condiciones que rigen la expresión del pensamiento, principalmente aportando la prueba de que no es el pensamiento el que crea el signo, sino el signo el que guía primordialmente el pensamiento (por lo que, en realidad, lo crea, y lo lleva a su vez a crear signos, poco diferentes siempre de los que había recibido). (ELG, 2004, p. 50)

Si bien este carácter creador del signo será una concepción revolucionaria que, a partir de Saussure, adoptarán los filósofos y psicólogos rusos, como Vygotski, Voloshinov, Jakubinskij, Scherba, entre otros, lo harán críticamente. Hoy podemos ver que, en realidad, critican el carácter de objetivismo abstracto en Saussure, propio del estilo de los redactores del *CLG*. Pero es desde el concepto de signo saussureano y de la semiosis que investigan el lenguaje, una década después de la muerte del lingüista suizo.

Podemos observar que quienes parten de esta concepción saussureana de signo lingüístico para elaborar sus hipótesis acerca del lenguaje y el pensamiento, de la mezcla de lenguas y de los géneros del habla, justamente lo hacen retomando también la concepción humboldtiana de las lenguas, como lo hiciera Saussure, al descubrir la arbitrariedad creadora del signo lingüístico. En esta articulación respecto del signo y el lenguaje, realizada entre los lingüistas, psicólogos y filósofos rusos de los años 1920-1930, surge la concepción novedosa acerca de las lenguas diversas y sus mezclas históricas, se abre una perspectiva teórica y política plurilingüista.

Esta misma perspectiva plurilingüe nos permite abordar hoy (después de un siglo) los conceptos de Saussure y los conceptos de los rusos con coincidencias epistemológicas muy claras (Riestra, 2014). A partir de los manuscritos del ginebrino y las relecturas de sus textos, podemos entender la potencialidad teórica de las relaciones entre sus conceptos.

Como ejemplos de estas nuevas articulaciones saussureanas, además de las desarrolladas por Bouquet (2018) entre “lo global y lo local del signo”, las relaciones posibles entre lengua interna y lengua externa (Bronckart, 2010, 2014), para la enseñanza de la gramática de la lengua primera o materna (Riestra, 2015), observamos una cuestión clave que fue desarrollada por De Mauro (2005) como la “ampliabilidad semántica” de las palabras. Este concepto proviene de la discrecionalidad y la creatividad del signo; se trata de una cuestión teórica que el lingüista italiano derivó directamente de los estudios saussureanos. La relación de la ampliabilidad semántica con la propiedad de indeterminación semántica común a todas las lenguas es la capacidad creativa que permite cambiar los significados de cada morfo. Esta capacidad surge de la sincronía (idiosincronía) y la diacronía (dinamicidad) en el habla y la lengua. En palabras de De Mauro (2005), los neologismos buscan explicar las relaciones de raíz saussureana:

La indeterminación es la matriz de la ampliabilidad semántica de las palabras. Gracias a ella las lenguas cumplen el principio de la omniformatividad semántica: a priori no existen límites para la “decibilidad”, el campo de las cosas que pueden decirse en y con una lengua. Y, sobre todo, de la indeterminación nace la continua oscilación y diversificación de las lenguas a lo largo del tiempo, y como consecuencia, del espacio. (De Mauro, 2005, p. 125)

Por otra parte, frente a la ampliabilidad semántica que describe De Mauro y las búsquedas conceptuales que hemos realizado para introducir la gramática de la lengua castellana rioplatense en contextos didácticos, las relecturas de otro lingüista y lector crítico de Saussure, como lo fuera Coseriu (1988), con su enfoque de “lenguas funcionales” nos permite abrir un camino de investigación interesante para analizar la comunicación intergeneracional en la escuela, una problemática actual, que detectamos en sucesivos proyectos de investigación respecto de la semiosis y el diálogo entre docentes y estudiantes con diversas lenguas funcionales. (Riestra, 2015, 2017).

Un cierre provisorio

El dicho de Saussure “*El sistema está hecho para la colectividad, como el barco está hecho para el mar*”, registrado durante una clase del segundo curso, no apareció en el CLG, lo encontramos en los ELG; se trata de una imagen muy comentada y elocuente que nos plantea lo arbitrario y lo social, como rasgo común de todas las lenguas, un principio universal del signo lingüístico, por el que las lenguas, todas, cambian indefectiblemente en el plano de los significantes como en el de los significados. Así como la arbitrariedad es estabilidad y, al mismo tiempo, cambia, lo mismo ocurre con lo social. Lo social es la garantía de los cambios y es la posibilidad de continuidad de una lengua. Además, los cambios se producen cuando la sociedad lo manifiesta, cuando, según De Mauro, “la demanda de distinciones ya existentes disminuye, o al contrario, cuando surge la demanda de distinciones nuevas” (1973).

Podemos observar la contingencia que vivenciamos con los usos sociales en lo que hoy es llamado “lenguaje o lenguas inclusivas”, fenómeno actual que, desde Coseriu, definimos en el carácter de “lenguas funcionales”; este fenómeno tiene una validez social circunscripta en el tiempo y en el espacio, validez ligada a la duración de determinados cambios de la sociedad humana. Esto fue lo que vislumbró Saussure y lo que posteriormente nos aclara y devela De Mauro en sus estudios saussureanos.

Desde estas perspectivas, sostenemos que la “antinomía” diacronía-sincronía no es tal, al analizarla epistemológicamente en términos de continuidad y ruptura del sistema y del habla como estados de lengua.

Asimismo, es la posibilidad creadora del signo lo que nos permite pergeñar la enseñanza de la gramática de las lenguas con otra perspectiva, desde el valor de los morfos en el sintagma, rompiendo la prescripción de la lógica sintáctica del sujeto-predicado. En este sentido, lo global y lo local del signo nos permite realizar un análisis semiológico con posibilidad de articularse con el análisis textual que postula el interaccionismo sociodiscursivo.

Lo auspicioso al releer a Saussure es reencontrar los problemas teóricos como fenómenos que ocurren en la práctica discursiva y, en consecuencia, animarnos a continuar la tarea de develar la actividad lingüística o el lenguaje humano en diferentes lenguas funcionales, que es, en realidad, nuestro objeto de estudio.

Después de un siglo, la vigencia del pensamiento saussureano continúa siendo un desafío intelectual. Las simplificaciones y los reduccionismos no lograron velar la potencia de sus conceptos. El objetivismo abstracto que le criticaron los rusos desde posiciones materialistas dialécticas pierden relevancia al leer los *ELG* y, en consecuencia, las discusiones que aún se suscitan en torno a sus concepciones guardan interés en las polémicas frente a la entidad del lenguaje en la relación con la diversidad de las lenguas.

En definitiva, es el carácter creativo de la lengua visualizado por De Mauro en la discursividad de las relaciones sintagmáticas, el principio de que los signos se producen por oposición y asociación y se van creando a sí mismos, una puerta abierta a nuevos conocimientos: “Saussure insiste con fuerza sobre el carácter potencial, sobre la “productividad” y, como él dice, sobre la “creatividad” de la lengua: el hecho que una combinación sintagmática determinada existe tiene una importancia netamente menor que el hecho que ella pueda existir. La modalidad de producción de nuevos signos complejos es la analogía que es la fuerza creativa de la lengua” (De Mauro, 1973, parte VII).

Bibliografía

- ALONSO, A. (1961). Prólogo y notas. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada
- BOUQUET, S. (2018). Triple articulación de la lengua y articulación hermenéutica del lenguaje. (Riestra, D. comp.) *El diálogo y las lenguas : una cuestión semiológica en debate*. Buenos Aires : Miño y Dávila.
- BRONCKART, J.-P. (2002). “La explicación en Psicología ante el desafío del significado”. *Estudios de Psicología*, 23 (3) 387-416.
- BRONCKART, J.-P. (2010/2014). A obra saussuriana e as ciencias do homem. *O projeto Ferdinand de Saussure*. Fortaleza: Parole et vie.
- BULEA, E. (2005). Linguistique saussurienne et paradigme thermodynamique. *Pratiques* 104. Genève: FPSE-UNIGE.
- COSERIU, E. (1988). Cap. I y II. *Sincronía, diacronía e historia*. Madrid: Gredos.
- DE MAURO, T. (1973). Introduction. (Édition critique préparée par Tullio De Mauro). *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.

- DE MAURO, T. (1986). Dimensiones de la comunicación. *Minisemántica*. Madrid: Gredos
- DE MAURO, T. (2005). *Primera lección sobre el lenguaje*. México: Siglo XXI.
- MORIN, E. (1998) *Articular los saberes*. Buenos Aires: Edic. Universidad del Salvador.
- RASTIER, F. (2012). Cap. 6 Estilística y lingüística de los estilos. *Artes y Ciencias del texto*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RIESTRA, D. (2014). Saussure, Vygotski, and Voloshinov: The linguistic sign as an epistemological issue (Saussure, Vygotski y Voloshinov: El signo lingüístico como problema epistemológico). *Language and Language Behavior*. 12th International Congress on the History of Language Sciences, St. Petersburg, Russia
- RIESTRA, D. (2015). La vigencia de Saussure y la enseñanza de las lenguas. *Eutomia* 16 (1), Recife, 259-274.
- RIESTRA, D. (2017). La concepción del diálogo de los rusos desde la perspectiva interaccionista socio-discursiva. *Veredas. Interaccionismo Sociodiscursivo*. 2017/1, p. 11 – 29 - *Juiz de Fora. PPG LÍNGÜÍSTICA/UFJF*
- SAUSSURE, F. DE (1961). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada
- SAUSSURE, F. DE (2004). De la doble esencia del lenguaje. *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa.